



# Foro

## educativo distrital

### *Reflexiones sobre sus resultados*

86

#### Equipo de Sistematización del Primer Foro Educativo Distrital

**E**l ejercicio de repensar la escuela implica ubicarnos en un momento histórico crucial, cual es la culminación del siglo y los albores de uno nuevo que indistintamente anuncia cambios en la economía, el conocimiento, los niveles de relaciones, la cultura y, por supuesto, la educación.

En este sentido se vienen haciendo algunos esfuerzos por involucrar el sistema educativo en procesos de apropiación de conocimientos que aporten a la base productiva teniendo en cuenta el desarrollo de la ciencia y la tecnología y su incidencia en lo económico y lo social, pero también y con no menos empeño, mediante la implementación de una cultura política que en el ejercicio cotidiano genere

nuevas relaciones democráticas y de convivencia, que permitan la reconstrucción del tejido social y que puedan llevar como colectividad a asumir los nuevos retos económicos y políticos de la modernidad en el marco de la humanización.

Coherente con estos ideales, la legislación colombiana ha planteado algunas condiciones para dinamizar el desarrollo de la educación; es así como desde la Constitución Política de 1991 se establece éste como "un derecho fundamental y un servicio público que tiene una función social" (Artículo 67) y se establecen

1. Gloria Mora Jara, Patricia Escobar Torres, Mary Santa Ocampo, Ligia Ortiz Cepeda, Alkfonso Camacho Parra y Maximiliano Lozano Suárez, Profesionales I.D.E.P.

critérios para la participación y el fomento a la ciencia y la tecnología así como a la creación cultural en los planes de desarrollo económico y social (Artículos 58 y siguientes). Sumado a ello, la Ley General de Educación (Ley 115 de febrero de 1994) y el Plan Decenal de Educación 1996-2005 (febrero de 1996) como proyección estratégica de la misma, propone cambios en los fundamentos y estructura del sistema educativo colombiano, que permita concretar los principios constitucionales en materia educativa y en el mismo sentido, construir la infraestructura político-administrativa que haga de la educación "el eje fundamental del desarrollo económico político y social de la Colombia de hoy y del futuro" (Salto educativo 1994 - 1998).

Esta dinámica alrededor de lo educativo abre entonces escenarios para la participación, el intercambio, la conformación de comunidad educativa, la actualización permanente, la dinamización de la investigación y la transformación pedagógica, entre otras. Es en este contexto, que la Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá, por intermedio de la Secretaría de Educación y el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico —IDEP—, convocó al Primer Foro Educativo Distrital, evento que se realizó entre los meses de junio a septiembre de 1996 y uno de

sus objetivos fue propiciar espacios de participación y discusión en torno a la pregunta: ¿Cómo nos inventamos otra escuela?, con la intención de lograr propuestas alternativas surgidas desde los propios protagonistas del proceso educativo, en la perspectiva de repensar la escuela.

En este proceso, al IDEP le correspondió la sistematización de las opiniones recibidas, lo que significó un reto tanto por la diversidad de estamentos consultados y los medios utilizados (correo ordinario y electrónico, buzones telefónicos, inserto en un diario de amplia circulación, teleconferencias, reuniones, talleres, etc.), pero especialmente por el carácter amplio de

las respuestas, que además de responder no sólo a la pregunta eje del foro (¿cómo nos inventamos otra escuela?), sino también a la del inserto del diario *El Espectador* (¿La Escuela capitalina es hoy necesaria?) y a muchas más planteadas al interior de los colegios; no respondió en su mayoría al *cómo pensar la nueva escuela*, sino al *qué cambiar en la escuela*.

Por ello, tratar de deducir una concepción de escuela de las sugerencias hechas, no es una tarea fácil, por la diversidad de opiniones y puntos de vista recogidos pero, fundamentalmente, porque paralelamente a posturas que proponen pensar una institución educativa



acorde con las tendencias mundiales, hay otras, aunque en menor cantidad, en las que prevalece el arraigo a la tradición.

La escuela como espacio fundamental de socialización e iniciación en las disciplinas del conocimiento, resultó ampliamente favorecida, pero igualmente cuestionada en sus contenidos, organización, relaciones pedagógicas, didácticas y metodologías, calidad de los docentes, mantenimiento de las plantas físicas y dotaciones e ineficiencia por parte del Estado en los procesos administrativos y financieros que son de su responsabilidad.

Ahora bien; desde las opiniones de los protagonistas en el proceso educativo, se intentará hacer una breve interpretación de lo que se espera de la escuela, partiendo primeramente de señalar que si hubo una negativa a acabar la escuela, (resaltando su importancia como instancia que posibilita el ascenso social y la socialización), asignándole toda la función educadora y vinculándola al empleo, también es cierto, que un buen número comparte el hecho de que la escuela, aunque no debe acabarse, reconoce que está en crisis y opinan que debe replantearse.

Dentro de las transformaciones que se sugieren a la escuela, están la de pensar una institución que forme para la vida y el trabajo, que llene las necesidades más urgentes de las comunidades marginales, una escuela futurista y tecnológica. Pero, las solicitudes van más allá, proponiendo una escuela que aporte al joven elementos críticos para pensar y construir su realidad.



Con respecto a las didácticas y las metodologías, se proponen cambios en el *qué* y el *cómo enseñar*.

En relación con *qué enseñar*, además de las áreas tradicionales de enseñanza, se propone enfatizar en otras áreas tales como la computación, las artes plásticas, las danzas y la música. De la misma forma, la enseñanza de oficios como modistería y artesanías, entre otros. Se sugiere, además, retomar la formación en educación cívica, urbanidad y participación ciudadana. También trabajar núcleos problemáticos como el mundialismo, la educación multicultural, la educación política y la educación para el desarrollo.

Con referencia al *cómo enseñar*, las coincidencias en las opiniones se ubican en la necesidad de implementar pedagogías activas y creativas, que retomen el punto de vista de los estudiantes, las explicaciones de los alumnos y se utilice la observación para descubrir nuevos conocimientos, en donde la investigación sea el eje articulador de las actividades y se promueva la toma de decisiones y la resolución de conflictos, en forma participativa. De igual manera en algunas sugerencias se percibe el deseo por pedagogías placenteras que le resten traumatismo al proceso de aprender.

La innovación en las metodologías y didácticas sólo puede darse en la medida en que se cuente con maestros de una alta ética profesional, inquietos por el saber, reflexivos e investigadores al interior de aula, innovadores, pero,



fundamentalmente, humanos, sencillos y cercanos a los estudiantes, que vivan su profesión con entusiasmo y sean los primeros defensores de los derechos de los niños, participando activamente en los procesos culturales que se dan en la comunidad.

Como consecuencia de lo anterior, se deduce la necesidad de una nueva forma de evaluación, no basada en modelos de calificación por objetivos, derivados de la tecnología educativa, sino en un avance paulatino hacia una valoración cualitativa y problematizadora, que permita el desarrollo colectivo y la auto-construcción de los sujetos, a partir de la interacción comunicativa, dentro de un contexto compartido de significados culturales que involucren al conjunto de la comunidad escolar.

Creemos interpretar adecuadamente las expectativas reiteradas sobre la apertura de la escuela como un espacio de gestión cultural sin fronteras, que reconozca los saberes locales, problematice las condiciones de vida del entorno socio-cultural y se integre dinámicamente a sus procesos de desarrollo. La

escuela hoy, en ese sentido, desborda el simple interés por los saberes sobre las disciplinas tradicionales, para enfrentar creativamente los retos de la globalización cultural y, simultáneamente, la construcción de la comunidad en el ámbito local. Semejantes demandas a la escuela del presente y del futuro, requieren de la incorporación de nuevos actores al proceso educativo y de hecho lo están haciendo, pero principalmente de nuevas actitudes por parte de quienes tradicionalmente han sido los protagonistas de la práctica pedagógica.

La apertura de la escuela a las nuevas realidades como postulado fundamental que propone la consulta sobre la nueva escuela, amplía el escenario de la acción educativa a la calle, al barrio y hacia la pluriculturalidad que resulta de la interacción de saberes diversos en el espacio cotidiano.

Los modelos administrativos aplicados en educación durante mucho tiempo, han sido responsabilidad de sus administradores. Esta situación persiste y es aceptada por la comunidad, pues a excepción de unas pocas personas que expresaron su inconformismo a través del foro, se cataloga como normal y lógico que se siga dentro de dicho modelo, así las condiciones legales hayan venido cambiando.

El problema es de carácter cultural, pues a pesar de que el



nuevo orden social que nos rige, se orienta hacia principios democráticos y participativos que respaldan el respeto a la libertad de opinión y el respeto a la diferencia, pesa mucho aún el haber sido educados bajo patrones de sumisión y obediencia. lo cual ha dificultado la implementación de propuestas de cambio.

Sobresale, en las solicitudes al ente administrativo, la posibilidad de pensar en la prolongación de la jornada escolar, haciendo énfasis en la disponibilidad de tiempo para actividades extra-curriculares, tanto institucionales como interinstitucionales, entre otros, deportes, artes y actividades culturales. Este es el llamado que la comunidad educativa hace como manifestación de la necesidad de la buena utilización del tiempo libre y es la respuesta a lo establecido en la ley, con respecto a lo que se denomina jornada única. Se podría afirmar que los niños y jóvenes de la ciudad piensan la institución educativa como el espacio para realizar sus deseos y satisfacer sus necesidades sociales y culturales.

Otro aspecto relevante y manifestado mayoritariamente por los alumnos, es querer contar con servicios profesionales de salud en su misma institución educativa, especialmente medicina, odontología y psicología. Esto demuestra que la escuela requiere, dentro de su organización, disponer de estos servicios fundamentales.

Como una manera de abrir la escuela y fomentar el intercambio cultural, la convivencia con el medio ambiente y la recreación sana y dirigida, se hace necesario programar y realizar con mayor frecuencia salidas y paseos de carácter cultural y recreativo.



Se hace un llamado a la administración distrital sobre la cobertura, en el sentido de atender la demanda para educación básica secundaria y media, interpretada como prolongación de la primaria en la misma institución, servicio gratuito o con bajos costos, menor número de alumnos por aula y suficientes maestros para cada institución. No se puede pensar en "otra escuela" si no se cumple, inicialmente, con el mandato constitucional de educación para todos.

Se encuentra coherencia entre la necesidad de cobertura y la demanda de construcción de nuevos colegios, al igual que el mantenimiento de los existentes, basado en reparación de instalaciones deterioradas y fuera de servicio. La comunidad quiere una institución agradable en su apariencia y decorosa para poder vivir en ella.

Una escuela de puertas abiertas implica una educación igualmente renovada, rompiendo la concepción de aula-clase y convirtiéndola en un espacio-aprendizaje, entendido como la formación del niño en espacios amplios, ya sea institucionales o comunitarios y que respondan a sus expectativas y necesidades.

Es claro que se requiere tanto de planta física adecuada, como de ayudas educativas actualizadas, pero debe pensarse en instituciones que respondan, no sólo a las demandas actuales sino al futuro de la educación.

La Administración Distrital, local e institucional, tienen un gran compromiso con la comunidad




en lo que respecta a las condiciones físicas que rodean al niño. Éstas deben ser adecuadas para hacer de la cotidianidad una experiencia placentera. La infraestructura y la dotación de los establecimientos educativos son aspectos prioritarios por atender, pues además de los recursos mínimos básicos, se requiere pensar en espacios amplios, limpios, impregnados de naturaleza y que animen al disfrute de la vida, propiciando la convivencia agradable.

La familia y la sociedad también poseen la responsabilidad de pensar, debatir y acordar las transformaciones que requieren la escuela y estas reflexiones pueden servir como punto de referencia para orientar las acciones que se adelanten, a fin de posibilitar la educación que la ciudad capital y el país necesitan.

Para complementar la percepción sobre la escuela que surge del análisis de la información recibida, traemos una cita del Proyecto Atlántida, Investigación sobre Adolescencia y Escuela, realizada a nivel nacional y en la cual se ratifican ampliamente los criterios esbozados en el presente artículo: "La escuela no es un espacio de sabiduría, es un espacio vacío, un espacio donde las personas se aburren cuando se hace lo que se supone son los objetivos de esta institución. Sobre ella los adolescentes no quieren hablar, no porque no tengan qué decir sino porque lo que a ellos les interesa corrientemente, no es de interés de los adultos. Para los adolescentes la escuela no los convoca, no es útil, no es pertinente.

El conocimiento que ellos generan de la escuela parece intrascendente, pero es de hecho fundamental en el desarrollo del ser humano. A la escuela van por los amigos, por la amistad, por los afectos, por los amores y desamores, pero su interés no está centrado en aprender un conocimiento encapsulado.

A los jóvenes no les interesa el conocimiento porque se presenta desarticulado de los afectos; porque lo emocional y lo lúdico, esenciales en su edad, no tienen cabida; porque de manera intransigente la razón se impone sobre el corazón y para ellos, como para Pascal, el corazón tiene razones que el corazón no conoce. En Atlántida los adolescentes generan un conocimiento profundamente crítico sobre la escuela que les impone que existen porque piensan, cuando a su edad ellos existen porque sienten y aman. Como en la escuela la sensibilidad ha perdido relevancia, entonces los adolescentes estudiantes se sienten marginados, excluidos y alienados en las aulas. En la escuela los adolescentes no se sienten personas sino cosas, porque las relaciones con las autoridades escolares son despóticas, frías, impersonales y distantes. La escuela colombiana desde la perspectiva de Atlántida no es la escuela de los posibles sino de los imposibles, en donde los maestros, los métodos y la enseñanza no son inspiradores de grandes sueños futuros sino causantes de angustias y pesadillas. Los adolescentes generan un conocimiento que pone en evidencia otras dimensiones de la crisis del sistema escolar colombiano"<sup>2</sup> 

*Santafé de Bogotá, D.C., Octubre 29 de 1996*

<sup>2</sup> FUNDACIÓN EE.S., COLCIENCIAS, TM EDITORES. *La Cultura fracturada. Proyecto Atlántida. Tercer Mundo Editores. 1995. p.109*